

sus rasgos específicos. Pero el estudio no dejar de remitir al horizonte latinoamericano y –de modo más general– a las sociedades periféricas que transitaron hacia el capitalismo en el siglo XIX. Pues, en rigor –se afirma– la coerción extraeconómica y el rol “civilizador” y “moralizador” del trabajo remiten a experiencias universales, del mismo

modo que las estrategias de las clases propietarias y de los trabajadores. Por tal razón, siendo esta tesis una síntesis de una investigación sobre Tucumán y el norte argentino, podría ser útil para la mejor comprensión de la historia latinoamericana y, en general, para los estudios sobre el mundo del trabajo.

ARCHETYPES OF NATIONHOOD: FOLK CULTURE, SUGAR INDUSTRY, AND THE BIRTH OF CULTURAL NATIONALISM IN ARGENTINA, 1895-1945*

Oscar Chamosa. Tesis de doctorado. Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. 2003. Director: John Chasteen.

El argumento principal de esta tesis es que la industria azucarera de Tucumán cumplió un papel central en la emergencia del nacionalismo cultural que más tarde el peronismo, los movimientos de izquierda nacional y los gobiernos militares incorporarían en sus discursos. La tesis parte de observar el lugar singular que la cultura oficial argentina le otorgó a la cultura criolla del Noroeste en la segunda mitad del siglo XX. A mediados de los años sesenta y setenta el público de todo

el país se encontraba más familiarizado con algunos elementos de la cultura popular del noroeste que con los de otras regiones del país. Esto se debe en gran parte a la impronta que compositores como Jaime Dávalos, Atahualpa Yupanqui y Manuel J. Castilla, entre otros, habían dejado en la conciencia colectiva. Igualmente importante, y más relevante para este trabajo, fue la acción del Estado, encargado de promover el folclore del noroeste a través de las escuelas públi-

cas, fiestas patrias y regionales, festivales, museos y medios de comunicación. La tesis no estudia en detalle estos mecanismos de difusión sino el proceso político que posibilitó pensar en la cultura popular del noroeste como la cultura argentina arquetípica y no, tal como ocurría en la segunda mitad del siglo XIX, como un resabio de barbarie que debía ser extirpado. La tesis propone que en este cambio de paradigma concurren diversos factores actuantes tanto en la nación en general como en el Noroeste propiamente dicho. El factor estudiado aquí es la acción cultural de la industria azucarera durante la primera mitad del siglo XX.

El primer capítulo es un estudio puramente de historia intelectual que trata de registrar los cambios en el discurso público acerca de la nación entre la Generación del Ochenta y la Generación del Centenario. Estas dos generaciones de autores concibieron la nación de manera diferente. Mientras que la primera pensaba la nación como una gran asociación cívica que acogía a una población diversa, la segunda la entendía como una comunidad de lengua y raza. El primer discurso, liberal y cosmopolita, estaba claramente centrado en el litoral y suponía que la corriente inmigratoria habría de borrar o

asimilar por completo a la población criolla. La segunda corriente intelectual proponía rescatar al interior (y al Noroeste en particular) del lugar relegado que le cupo en la Argentina del ochenta; prevenir la extinción de la cultura criolla e imponerla como modelo a los descendientes de los inmigrantes recién llegados. El argumento de esta sección es que la generación del centenario planteó una crítica muy seria a la hegemonía del paradigma de la nación cívica, pero nunca alcanzó a reemplazarlo por completo o influir directamente en el Estado para producir políticas concretas, al menos hasta mediados de los años treinta.

El segundo capítulo evalúa el estado de la cultura criolla en el noroeste a comienzos del siglo XX y los estudios que sobre ella se comenzaron a realizar en ese período. De los trabajos de antropólogos que estudiaron el tema entre 1890 y 1910 se desprende que estos observadores externos percibían las diferencias entre los habitantes del litoral y ciudades del noroeste con los habitantes rurales de la región. Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga y Eduardo Ambrosetti establecieron los fundamentos de la antropología argentina con sus trabajos de campo en los Valles Calchaquíes. Desde entonces,

esta región se convirtió en polo de atención de diferentes especialistas que buscaron en ella los orígenes de la cultura rural en el actual territorio argentino, así como una cultura donde estilos de vida prehispánicos y coloniales resistían con cierto éxito los embates de la modernidad. Las observaciones de los antropólogos son contrastadas con las fuentes producidas por la encuesta folclórica encargada por el Consejo Nacional de Educación a los maestros rurales en 1921, cuyos resultados muestran que, primero, la cultura de los valles tenía mucho más dinamismo que el que los antropólogos le asignaban; segundo, los lazos culturales entre los valles y los llanos del Noroeste eran mucho más fluidos que lo que se pensaba. A pesar de esta disparidad, ambos grupos de fuentes demuestran que la cultura rural de Tucumán ofrecía a principios del siglo XX un conjunto de prácticas y creencias que contrastaba con la rápida modernización que el país estaba experimentando, incluyendo a la misma ciudad de San Miguel de Tucumán y los pueblos más importantes de la provincia. Esta singularidad cultural también atrajo la atención de un número de empresarios azucareros que intentaron apropiarla para sus fines políticos.

El tercer capítulo analiza la historia laboral de Tucumán en las primeras décadas del siglo XX desde un punto de vista cultural. Provee detalles de las huelgas de 1904 y del levantamiento cañero de 1927, llamando la atención al choque de culturas representado por los organizadores sindicales del litoral y los trabajadores rurales de Tucumán. El argumento es que los socialistas y anarquistas fracasaron en interpretar la singularidad cultural de los trabajadores de ingenio y en adoptar un lenguaje que expresara los conflictos de clase en un idioma local. Por el contrario, los líderes del movimiento obrero nacional rechazaron de plano la cultura rural del noroeste como un resabio de dominación “feudal y clerical.” Los líderes agraristas del litoral, en cambio, tuvieron mejor suerte con los cañeros en 1927, poniéndose al frente de su protesta. Para ello, los agraristas apelaron a su común experiencia de pequeños y medianos propietarios. Pero también permitieron el uso de rituales de tradición criolla, como las cabalgatas de jinetes emponchados para ganar el apoyo de las bases y de la opinión pública tucumana. El capítulo propone que la comprensión de la cultura local se había convertido en 1920 en una herramienta esencial en las disputas laborales.

Los dirigentes conservadores azucareros entendieron esto mucho más rápido y mejor que los dirigentes sindicales y por eso pudieron mantener un cierto control sobre los sectores asalariados hasta la llegada del peronismo. El cuarto capítulo de la tesis estudia en detalle como los dueños y administradores de ingenio utilizaron la cultura rural como herramienta central en sus políticas de relaciones laborales y públicas. Sea subvencionando el carnaval o en competencias deportivas, los propietarios azucareros se involucraron activamente en las comunidades obreras. Igualmente se esmeraron en aprender danzas y música crio-

llas que interpretaban en sus chalets en los ingenios o casas de fin de semana en los valles para el beneficio tanto de trabajadores locales como de visitantes porteños y extranjeros. En el mismo sentido, los candidatos conservadores utilizaron jingles en formato de vidala durante las campañas electorales en los años veinte y treinta. Esta supuesta compenetración de la industria azucarera con la cultura rural criolla proporcionó a los propagandistas del Centro Azucarero Argentino abundante material para realizar campañas a favor de la protección estatal contra la importación de azúcares.

ARTICULACIÓN DEL CAMPESINADO DE LOS ZAZOS CON EL MERCADO DE TRABAJO. DIMENSIÓN ECONÓMICA Y DIMENSIÓN CULTURAL.

Diego José Chein. Universidad Nacional de Tucumán, Tesis de Maestría, 2003. Director: Dr. Ricardo Kaliman.

El objetivo nodal de la presente investigación ha sido el de reconstruir el proceso por el cual, en el curso del siglo XX, se articuló y luego llegó a integrarse en

el mercado de trabajo el campesinado de la localidad de Los Zazos (Amaicha del Valle, Valles Calchaquíes, Tucumán, Argentina). La comunidad india de Amai-